

## GLOSAS Y COMENTARIOS

# LA PARROQUIA, MEDIO DE INTEGRACION RELIGIOSA Y SOCIAL

Damos un extracto de la Alocución del Emm. Cardenal Lercaro, en la sesión de clausura de la VI Conferencia Internacional de Sociología Religiosa (Bolonía, septiembre 1959). Quiso su Eminencia, confirmar, con el caso de Bolonia, cuanto había constituido el eje de la Conferencia. Había tenido la delicadeza de presidir la mayor parte de las sesiones, forzando un poco la vuelta desde Norteamérica, a donde se había trasladado. Dió una recepción cordial en su Residencia, en las afueras de Bolonia, atendidos los congresistas, con esmero, por el numeroso grupo de jóvenes de varia clase social, que conviven con el Cardenal.

### 1.—*Gran crecimiento demográfico de la ciudad de Bolonia.*

No sé si vuestros trabajos os habrán permitido salir del antiguo recinto de Bolonia... y no sé, si, saliendo, habréis tenido la posibilidad de aperebiros de la expansión enorme y, no solamente en apariencia, desordenada de la ciudad fuera de sus murallas. Parece como un río que de golpe hubiera roto sus diques desparramándose en desorden por la campiña.

Y desde un punto de vista, esto es lo que ha ocurrido, ya que, al comienzo del siglo pasado Bolonia, encerrada entre sus antiguos muros tenía alrededor de los 60.000 habitantes; al comienzo del siglo actual, 1901, 150.000; actualmente sus habitantes son 410.000 de los que más de la mitad moran fuera de las antiguas murallas. En 50 años, pues, casi ha triplicado su población, sea a causa del éxodo rural..., sea a causa del desenvolvimiento progresivo de las instalaciones de negocios en el centro de la ciudad, que obliga a las familias a morar en la periferia en las nuevas construcciones residenciales al pie o sobre las agradables colinas boloñesas.

2.—*Condiciones de los nuevos habitantes de la periferia boloñesa.*

Desde el comienzo de mi ministerio aquí, he sentido siempre el gran problema de la integración religiosa y social de esta masa de población siempre en aumento. Multitud informe de personas y de familias arrancadas, desarraigadas a causa de la guerra o de situaciones económicas, del pueblo y del medio donde nacieron o habían crecido, albergadas, de momento en barracas, en albergues provisionales, posteriormente en viviendas populares construídas en los alrededores de la ciudad. La mayor parte sin nombre, sin tradiciones, sin genealogía, entregados a una lucha por la vida, encerrados en sí mismos, desconfiando de los demás, extraños no solamente a la vida de la gran ciudad que les dió hospitalidad sino también a la vida de la parroquia, del barrio y aún del bloque que les albergaba.

Con ayuda del Centro Diocesano de Investigaciones Socio-religiosas, hice personalmente una pequeña encuesta sobre la situación de estas multitudes que se instalaron en los suburbios de Bolonia. He aquí la situación en algunos ejemplos de los testimonios recibidos:

«La población de esta zona —escribe el párroco de S. V. Paúl— es de 8.000 habitantes, casi todos obreros. Los verdaderamente boloñeses son pocos, porque la mayoría provienen de los pueblos de alrededor o del Sur de Italia. Los grupos más importantes son 500 familias en las viviendas más populares del municipio (ex-siniestrados de la guerra...); 100 familias en barracas o casas malsanas sin agua corriente, etc.»

«Mi zona —declara el párroco de S. Domingo Savio— comprende unos 6.000 habitantes, con el 97 por 100 obreros. El 50 por 100 de las familias viven en cuarteles y alojamientos provisionales. Son comunistas el 50 por 100 de la población...»

Las familias de la nueva parroquia de S. José Cotelengo, con el 80 por 100 de obreros, provienen de todas las regiones de Italia, con mentalidad, costumbres diferentes, que dificultan el proceso de fusión e integración. El barrio donde se eleva la parroquia de N. Sra. del Trabajo, desde hace cinco años, es aún región agrícola, con grandes propiedades confiadas a paisanos agrícolas... Actualmente hay tres grandes grupos de construcción, que reúnen unos 6.000 habitantes, repartidos en 2.300 familias. Heterogénea, con gentes venidas de todas las regiones de Italia.

La parroquia de S. José Obrero es completamente obrera; comprende 1.117 familias y 4.189 habitantes, de los que dos tercios vienen de la llanura boloñesa y un tercio de la de Ferrara; el resto del Sur, sobre todo de Sicilia y Calabria. Viven aislados, por falta de comprensión mutua, en la mentalidad y el carácter.

Parroquia de Santa María Goretti, al lado de una antigua población, tiene mucha gente nueva, venida de diferentes zonas de Italia. Los pequeños grupos del Sur están caracterizados por una miseria espantosa, aumentada por

situaciones morales dolorosas (separaciones, hijos ilegítimos, tendencia al robo); los que vienen de Ferrara padecen un solo mal: el desempleo, por falta de cualificación profesional...

Cuanto a la falta de integración social y fusión es tal que, en ciertos barrios los habitantes de un edificio no se perciben de la muerte y entierro de uno de sus vecinos... A veces las jóvenes de una zona, no se atreven a alternar con jóvenes de otras regiones por su origen modesto...

### 3.—*Campaña en favor de nuevas iglesias.*

¿Cómo mezclar, fundar una sola gran familia con esta muchedumbre sin nombre, sin tradición, sin genealogía? He aquí el problema que se me presentó en términos punzantes a mi entrada en la diócesis de Bolonia. Me imagino que será problema planteado en otras ciudades de Europa, de América y de todo el mundo. Como obispo no he encontrado otra respuesta a este problema: crear nuevas parroquias, multiplicar las iglesias y los altares y hacer nacer en torno a ellos nuevos hogares de una intensa vida cristiana, que sea al mismo tiempo centro de integración religiosa y social.

De aquí la campaña en favor de las nuevas iglesias, entendida no solamente como una construcción de un número determinado de edificios sagrados, con la residencia de un párroco y obras parroquiales, sino como plan meditado de emplazamientos de edificios y elaboración atrevida de nuevos proyectos que respondan plenamente a las altas funciones que la parroquia está llamada a desempeñar. Entre otras señalar los centros potenciales de coordinación de la nueva ciudad, de nuevos barrios, que aparecen frecuentemente sin orden, sin alma, atormentadas por un desenvolvimiento incierto y no coordinado; y, en el círculo de pequeños grupos así marcados, se estudia, en realidad el emplazamiento efectivo del futuro edificio parroquial, no olvidando que frecuentemente una ligera desviación de la Iglesia basta para comprometer el pleno rendimiento.

Con ayuda del Comité Arzobispal de Iglesias Nuevas se fijó un programa de 30 nuevas parroquias en la periferia de la ciudad y se delimitó en principio el futuro terreno, considerando el plan, de zonas que no aparecían prontas al desenvolvimiento, con la intención de prevenir, con una solución orgánica, el peligro de futuras situaciones negativas o comprometedoras.

En la imposibilidad de llegar en seguida a una solución integral y definitiva, se comenzó por comprar 22 terrenos, por erigir canónicamente 17 parroquias y por instalar 19 soluciones provisionales, con un gasto global de 487 millones de liras, de los que 300 representan el precio de terrenos comprados.

Soluciones provisionales fueron, primero barracas, cuevas, instalación de almacenes, aun en un establo, un garaje. Luego se pasó a construcciones desmontables...

La campaña en favor de Nuevas Iglesias fué lanzada en 1955; en una pesada tarde de junio un carrusel de coches acompañó al arzobispo que fué a tomar posesión simbólica de 11 terrenos, ya acotados y comprometidos, plantando allí una cruz, con un letrero fosforescente: «Con la ayuda de Dios y del pueblo boloñés, aquí se levantará la nueva iglesia parroquial de...» La peregrinación a través de toda la periferia duró nueve horas y media, y se le quiso dar gran apariencia exterior para llamar la atención de todos, aun de los menos avisados, sobre la gran empresa.

#### 4.—*Nuevas iglesias y problemas de integración religiosa y social.*

La empresa es de tal envergadura que es simplemente ridículo querer hacer un balance de sus resultados a los cuatro años. Pero sí creo interesante recoger en esta fase embrionaria el proceso de integración que se dibuja ya netamente en las nuevas parroquias de la periferia boloñesa. Esta integración se presenta en un doble plano: religioso y social, de la parroquia y del barrio; y por estos grupos primarios e inmediatos, en el plan más vasto de un lado de diócesis e iglesia, y del otro del municipio y del Estado.

#### 5.—*Parroquia e integración religiosa.*

Los párrocos de la periferia boloñesa están de acuerdo en la afirmación de que antes de la fundación de parroquias nuevas, la mayor parte de la población de sus barriadas, aún desde el punto de vista jurídico estaban asignadas y sometidas a parroquias y párrocos canónicamente erigidos, pero en la práctica vivían como si no pertenecieran a ninguna, abandonando casi completamente sus deberes religiosos. Cumplían alrededor del 9 por 100 en la parroquia de S. V. Paúl; casi ninguno de los 6.000 feligreses iban a misa (S. Domingo Savio; se ha podido avanzar en esa integración religiosa por la participación más intensa, sea a la Misa del Domingo, sea a otras manifestaciones religiosas).

Se ha dado al aumento, en algunas parroquias, subiendo al 30 por 100 del cumplimiento; subiendo en un año, de 1.200 comuniones a 3.000. En S. Cristóbal, los días de fiesta hay cinco misas, en las que participan 1.200 personas con una media de 500 comuniones por semana, siendo a sí que al comienzo no llegaban a 100, etc.

#### 6.—*Manifestación y consecuencias de esta integración religiosa.*

Esta participación aumentada a la Santa Misa del domingo, en la que se inculcan los deberes del cristiano, es causa de otra mayor participación en otras manifestaciones e iniciativas de la comunidad parroquial. Por ejemplo, se nota un crecimiento progresivo de fieles a la práctica de los primeros

viernes, primer sábado, meses de mayo, junio y octubre, a la exposición del Santísimo, Primeras Comuniones, fiestas patronales, etc. Y no se trata de una mera participación coreográfica y sentimental, sino verdadera y sustancial, puesto que llega a la conversión interior, con la participación en la confesión y comunión.

La generosidad de los feligreses de suburbios para las necesidades y las actividades de sus parroquias se demuestra en las sumas notables recolectadas. Así, en las diversas parroquias suburbanas, en Navidad de 1958 se recogieron para la campaña de nuevas iglesias: 290.000 liras, 300.000; en otra, tres millones de liras; en otras 675 familias se han comprometido, por cinco años, a dar la suma de 3.000 liras cada una...

#### 7.—Medios para dar impulso a la vida comunitaria de la parroquia.

Son según las circunstancias, la adopción y la aplicación integral del «Directorio litúrgico»; catequesis; encuadramiento en la A. C. y las A. C. L. I.; la visita del párroco a las familias por razones y pretextos varios; institución de un consultorio para discutir los problemas parroquiales; la fiesta del Patrono...

#### 8.—Comienzos y lento progreso de la integración social.

No se limita la acción a la integración religiosa; se alarga también a lo cívico y social. Esto no debe sorprendernos, porque, mientras el hombre sea lo que es, es decir, un ser que se autodetermina en sus acciones detrás de las ideas y las convicciones que lleva consigo, es claro que una mayor integración y participación a la vida cristiana le llevará aun a una mayor participación e integración en la vida comunitaria del grupo social donde vive.

Ninguna religión es, en efecto, por su naturaleza y por la fuerza de sus enseñanzas dogmáticas y moral, ni tan abierta ni tan sensible a la vida y a los problemas comunitarios como la cristiana. Para convencerse, basta pensar en las grandes verdades de la paternidad divina, de la fraternidad humana, cuerpo místico; basta recordar los grandes preceptos de la justicia y la caridad hacia el prójimo, a la luz de los ejemplos de Cristo.

Es natural, por lo tanto, que una mayor integración en el plano religioso lleve a una mayor integración en el plano humano. En realidad, en torno al sacerdote se encuentran personas que estaban separadas y se desconocían perdidas entre la masa. Ha sido hasta una sorpresa para esos mismos sacerdotes ver el modo de salir de la soledad y de encontrar ayuda para su trabajo.

Además de este poner en contacto elementos católicos dispersos, se ha comenzado a trabajar por reunir a otros por caminos varios. Así, por ejemplo, en la parroquia de S. Domingo Savio se ha dado un gran impulso a la Conferencia de S. V. Paúl, compuesta únicamente de obreros que se unen cada semana para profundizar en el sentido cristiano de la caridad, y por

ayudar a elevarse económicamente a los de la parroquia, sacándoles de las dificultades más urgentes. El hecho de que en 1958 hayan recolectado un millón de liras, prueba que no se trata únicamente de palabras. En otras parroquias la comunicación se ha logrado por un aparato de televisión, o excursiones y peregrinaciones. A veces son actividades recreativas las que atraen y unen. «Aun desde el punto de vista humano —escribe uno de los sacerdotes— hay algo que empieza a moverse. Los viejos boloñeses tienen dificultad de mezclarse con los italianos del Sur, pero los jóvenes, no. Los nativos boloñeses se sienten de la aristocracia, pero no se niegan a que sus hijas se casen con un joven del Sur —a quiénes se llama los «marroquies»— o con alguien de la campiña de Ferrara.» Y más se lograría, dicen, si se arreglan las calles del suburbio ya que los comunistas, en el Ayuntamiento, se preocupan, por propaganda, de adecentar e iluminar las calles de la ciudad y las de fuera que conducen hacia el centro; pero abandonan las restantes; resultando impracticables en invierno y cuando llueve con alguna intensidad. La gente se marcha hacia el centro de la ciudad. Esto es inconveniente para la vida parroquial y para la integración social, ya que disminuye los ordinarios encuentros entre sus miembros.

Toda esta labor, si bien es cierto que en sus comienzos deben fomentarla los párrocos a falta de otros organismos que debieran hacerlo, pero si no son problemas estrictamente espirituales, la comunidad parroquial debe crear y echar mano de organismos capaces de ocuparse, como instrumentos propios y con esponsabilidad del estudio y de la solución de tales problemas; organismos sindicales, políticos o de categoría inspirados en los principios y en la doctrina social de la Iglesia...

En la Iglesia hay muchas vocaciones y se puede contribuir a la construcción del Reino de Dios de muchas maneras. Creo que vuestros trabajos de investigadores de sociología religiosa es una de las vocaciones y de las actividades más necesarias e importantes en nuestros días.